



Las opiniones y los contenidos de los trabajos publicados son responsabilidad de los autores, por tanto, no necesariamente coinciden con los de la Red Internacional de Investigadores en Competitividad.



Esta obra por la Red Internacional de Investigadores en Competitividad se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported. Basada en una obra en riico.net.

**I CONGRESO DE LA RED INTERNACIONAL DE INVESTIGADORES EN
COMPETITIVIDAD**

“El Fomento de la Competitividad en los Países en Vías de Desarrollo”

Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA)

Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo

Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales

6 y 7 de Diciembre del 2007

ÁREA DEL CONOCIMIENTO: COMPETITIVIDAD GLOBAL

**TEMÁTICA: COMPETITIVIDAD GLOBAL EN CHINA Y LA CUENCA DEL
PACIFICO**

Título del trabajo:

EL PASADO DE CHINA COMO EXPLICACION DE SU AUGE ACTUAL

Autores:

Laura Leticia Laurent Martínez

Laura Elena Ponce García

Enrique Laurent Martínez

Universidad Autónoma del Estado de México

RESUMEN

El pasado de China como explicación de su auge actual.

El propósito de este trabajo es explicar las condiciones históricas y actuales que han propiciado el auge de China. Se recurrió a la investigación documental, a registros estadísticos y al análisis de las perspectivas de especialistas en cultura, economía y sociología.

La investigación arroja resultados que son esperados en el contexto mundial, pero también son indicativos de retos y controversias que requieren acuerdos y convenios internacionales, para que la competitividad creciente de China y su relación con los demás países sea positiva para todas las partes, incluyendo, de manera prioritaria la conservación ambiental.

Palabras Clave: Historia de China, Competitividad, Economía,

ABSTRACT

Past of China as an explanation of its current boom.

The purpose of this paper is to explain the historical and current conditions have led to the rise of China. It appealed to the documentary research, statistical records and analysis of the prospects for specialists in culture, economics and sociology.

The research results that are expected in the global context, but they are also indicative of challenges and disputes that require international agreements and conventions, to the growing competitiveness of China and its relationship with other countries is good for all parties, including, as a priority environmental conservation.

Keywords: History of China, Competitiveness, Economics,

El pasado de China como explicación de su auge actual.

“La China de ayer, como la de hoy, ha sido siempre un mundo por sí, un mundo inmenso, a la vez muy parecido y muy diferente al nuestro, el de los occidentales... Un mundo complejo, que no se deja descubrir si no se tienen las herramientas para comprenderlo”.

“La civilización china es seguramente una de las más antiguas y más ricas del planeta. Pero, a diferencia del antiguo Egipto o de las grandes monarquías de Mesopotamia, continúa existiendo y desarrollándose”.

“Desde cinco mil años antes de Cristo ella está siempre allí, a la vez inmutable y formidablemente móvil ya que, después de decenios de cerrazón y de concentrarse sobre ella misma, se está convirtiendo en una superpotencia perfectamente articulada a la globalización del mundo sobre la cual pesa cada vez más.

En suma, un mundo por sí...pero siempre allí”(Frèches, 2005, p.12)

Con una extensión de 9.5 millones de kilómetros cuadrados, equivalentes a la superficie de Europa, del Atlántico a los montes Urales, y con una población que representa la quinta parte de la humanidad actual, China se presenta como una potencia de descomunales proporciones. China emerge en pleno siglo XXI con un protagonismo cultural, geopolítico y sobre todo económico crecientes.

A eso habrá que añadirle 4,000 años de continuidad y de transformación histórica y cultural, hasta llegar actualmente a la inédita convivencia de un régimen político comunista con un sistema económico capitalista, en una de las civilizaciones más sofisticadas y complejas que han jamás existido en la humanidad.

Su entrada a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, mostró al mundo que China se estaba convirtiendo en la fábrica del mundo. Parecía que había surgido de repente de la nada, que hubiese pasado súbitamente de ser un país exótico, atrasado y comunista a ser un modelo de desarrollo económico.

Sin embargo, un análisis del punto de vista histórico muestra que el protagonismo económico de China a escala internacional no es un fenómeno inédito y sin pasado. En realidad retoma su posición de principios del siglo XIX, cuando ya era la primera potencia manufacturera del mundo desde hacía al menos nueve siglos. Ya en 1776 Adam Smith afirmaba que China era más rica que todos los rincones de Europa juntos. En efecto, en esa época los flujos comerciales europeos eran netamente inferiores a los sostenidos entre China y sus vecinos como Japón, Siam y Java.

Para entender lo que está sucediendo en este país habrá que remontarse a su pasado, y analizar los factores geográficos, sociales y culturales que han marcado y conformado la mentalidad china.

China siempre ha sido el país más poblado del orbe, constituido por habitantes tan dispares, según la región del país: altos y de piel clara en el norte, menudos y de tez amarillenta en el sur.

Salidos del grupo racial llamado mongoloide, los Han o chinos propiamente dichos han formado siempre el grupo mayoritario. Sin embargo, a pesar de su mestizaje con otros grupos raciales, las diferencias en el seno de las poblaciones que constituyen China, son más culturales que raciales.

La demografía es la clave para entender al mundo chino: China ha sido siempre un mundo pleno. Actualmente cuenta con más de 1,300 millones de habitantes, esta supremacía demográfica no data de ayer, siempre ha sido así.

Contrariamente al resto del planeta, China siempre ha conocido las tensiones a las cuales se ven sometidas las sociedades obligadas a adaptarse en permanencia para sobrevivir, a causa del peso de su demografía.

Esto explica su historia, la forma de pensar de su población, su organización social, en general, su forma de ser.

De hecho existen dos Chinas, la interior o de los Han y la exterior, o de las minorías étnicas. Es gracias al dinamismo demográfico de los Han que China es el país más poblado del mundo. China exterior está poblada por gente de origen turco, tibetano y mongol, llamados aún hoy día “minorías étnicas”.

China mantiene control sobre 55 diferentes minorías étnicas, que viven bajo el mando de la mayoría Han, cuyos integrantes representan el 91.6% de la población. No obstante, el 8.4% de una población como la china equivale a 109 millones de personas que hablan 53 lenguas diferentes y ocupan el 64% del territorio chino. Son áreas montañosas o de floresta, en ocasiones ricas en recursos naturales, como Xinjiang y Mongolia Interior, que tienen reservas de carbón y gas. En efecto, son cuatro las regiones autónomas, en las cuales las minorías étnicas son mayoría: Mongolia Interior, Xinjiang, Guangxi y Ningxia, que gozan de mayor autonomía que la mayoría de las provincias chinas (Trevisan, 2006, p. 125).

Mantener la unidad territorial y recuperar las regiones que fueron ocupadas por potencias extranjeras o se declararon independientes son dos de las mayores obsesiones del Partido Comunista (Trevisan, 2006, p.127).

En una sociedad tan numerosa, desde siempre el Estado ha establecido un sistema donde el individuo es invitado a declinar frente a la colectividad. Para un Han el “yo” es enemigo mortal del “nosotros”.

Cinco mil años antes de Cristo, ya la sociedad china adoptó una organización económica, social y militar capaz de satisfacer las necesidades esenciales de la población. El Estado tiene que ser totalitario para evitar que el caos se instale en la sociedad.

Los chinos fueron los primeros en inventar las nociones de Estado: la ley, la administración, el servicio militar obligatorio y el pago de impuestos, destinado a asegurar el financiamiento de las instituciones públicas, civiles y militares.

Desde muy temprano los dirigentes chinos pugnaron por convencer a la sociedad que el colectivo está sobre lo individual, y si no era suficiente emplearon medios coercitivos para lograr sus fines. Evitar que el caos se instale es, desde siempre, la obsesión de los dirigentes chinos.

La Gran Muralla, de más de seis mil kilómetros, ha sido el símbolo de que el país no se interesaba en mostrar sus delicias a los demás, ni a conquistar territorios periféricos. La muralla proclama desafiante un plan de independencia y de exclusión de los extranjeros. Los chinos siempre han pensado que son un pueblo que el cielo puso aparte para darle una civilización única.

No obstante, los intercambios económicos, demográficos, culturales y religiosos siempre se dieron, aunque en pequeña escala, sostenidos por el fantástico espíritu comercial del cual ha hecho prueba el pueblo chino desde siempre.

De la misma manera, también hizo prueba de su gran capacidad de asimilación de las culturas extranjeras, tal como sucedió con los conquistadores mongoles del siglo XIII y de los manchús del XVII, cuando se anexaron el país y fundaron la dinastía Qing. En ambos casos sus gobernantes, aunque siempre fueron considerados extranjeros, se imbuyeron rápida y profundamente en las tradiciones chinas.

Los historiadores muestran que tecnológicamente China se encontraba mucho más avanzada que los países europeos antes y después del Renacimiento. Pero muchos coinciden en que fue la Revolución industrial y la expansión colonial del siglo XIX quienes desplazaron a Asia del protagonismo económico mundial, empobreciéndola y desindustrializándola, gracias a las reglas coloniales de obligar a los países colonizados a abrir sus fronteras a los países europeos sin contrapartidas de ningún tipo.

La historia imperial de China sigue desempeñando un papel importante en su visión actual del mundo. China se sigue considerando como la civilización con mayor duración entre todas las actuales culturas y su gobierno, y buena parte del pueblo, tienen una viva conciencia de sus raíces históricas. Su pasado imperial la lleva a fijarse como meta la restauración de su lugar como una de las principales civilizaciones, sino la principal, que debe ser envidiada e imitada por los demás. Ponerse al nivel de Japón, su antiguo discípulo, y en menor escala con Corea, es por ahora un hito en su camino de éxitos para llegar a ser un líder mundial (Shenkar 2005, p. 87).

Otra herencia imperial la constituye la tradición de control burocrático de la actividad económica, aunque parezca contradictorio el actual esfuerzo a favor del libre comercio, conserva el principio de que el interés nacional se antepone a las reglas económicas, tal como

se observa en el apoyo a las industrias estratégicas. Asimismo, la ambivalencia con respecto al peculado, que se tolera pero que se reprime cuando se considera excesivo, es otra herencia del pasado imperial. Una última lección fue que el éxito en producir inventos es de poco valor, a menos que se apliquen en el mundo real (Shenkar 2005, p. 90).

La humillación sufrida por parte de las potencias occidentales y luego por Japón, en el siglo XIX y principios del XX, hicieron comprender a China que los adelantos tecnológicos y militares de Occidente amenazaban la superioridad del modelo chino. A diferencia de los mongoles y los manchúes que se adaptaron a su cultura, los occidentales no parecían tener la menor intención de ello, lo que impuso a China una alternativa angustiosa: imitar a Occidente a riesgo de perder su identidad o convertirse en su débil protectorado. Otra alternativa era adoptar la tecnología extranjera pero no sus valores, tema que se repite en la historia del país en el siglo XX. Fue Japón quien mostrara a los chinos que una combinación de tecnología occidental y fervor japonés era más valioso y efectivo que quedarse con sus antiguas costumbres, tal como se los demostró en la invasión de la década de los treinta y el establecimiento de un estado títere en Manchuria.

El periodo de la humillación dejó a China lecciones que siguen vigentes: aceptar a empresas extranjeras pero sólo con el ánimo de adquirir destrezas y conocimientos. No volver a depender de nadie y cuyo ingrediente clave para lograrlo era la tecnología. Otra consecuencia de ese periodo fue la creación de un fuerte vínculo entre la tecnología y la seguridad nacional. Una última consecuencia es su combinación con los valores chinos, la correlación entre economía, democracia y progreso económico no se compaginan con las ideas del liderazgo chino. Para muchos nuevos ricos el sistema existente representa lo mejor de los dos mundos: la riqueza capitalista unida a la protección y el subsidio comunistas (Shenkar 2005, p. 95).

No ha existido ninguna civilización que se haya adaptado a tantos medios diferentes sin haber sufrido mutaciones radicales o la ruptura de sus vínculos políticos. En el siglo XIX, cuando la expansión imperial china se tambaleaba, la exportación de personas y de cultura continuó, al abrigo de la hegemonía mundial de Occidente. Los chinos han enviado más colonos que ningún otro pueblo a un número mayor de lugares

No hay muestras de que vaya a agotarse el potencial chino, tanto para la colonización pacífica como para la expansión imperial. En los últimos tiempos, la tradición expansiva se ha recuperado activamente. A principios de la década de 1950 China se anexó el Tíbet e invadió Corea; en los noventa recuperó Hong Kong y Macao y espera hacer lo mismo con Taiwán, además de mantener disputas territoriales con casi todos sus vecinos.

China ha ejercido una enorme influencia en buena parte de la humanidad: a Japón exportó la escritura y muchas manifestaciones artísticas. Transmitió tradiciones intelectuales a amplias

regiones del sureste asiático y exportó una serie de innovaciones tecnológicas revolucionarias a Europa Occidental y a todo el mundo.

Hasta hace trescientos años, la mayoría de los inventos y avances técnicos que han sido determinantes para la vida de las personas venían de China: el papel, la imprenta, los altos hornos, la pólvora y la brújula náutica.

En efecto, su ciencia, su tecnología y su conocimiento del mundo que los rodeaba se hallaban en aquella época tan por delante de Europa que habrían de pasar tres, cuatro y, en algunos casos, cinco siglos para que los conocimientos europeos se pusieran al nivel de los de los chinos medievales (Menzies, 2005, p.52). Sin embargo, uno de los fallos de China fue la no utilización de la pólvora para fines bélicos, por lo que no pudo detener las invasiones de los mongoles y los manchúes. En la misma situación de inferioridad se vio siglos más tarde al chocar con Occidente. Lo que sí hizo muy bien el sistema burocrático fue mantener el statu quo, lo que se ha convertido en un estorbo al tratar de avanzar en el cambio tecnológico. Pero estas lecciones han sido bien aprendidas por los chinos que ven en el progreso de sus capacidades científicas la clave no sólo de la reforma económica sino también del derecho del país a reclamar su posición geopolítica (Shenkar, 2005, p. 112). La actual política china de formar un ejército no solo convencional, sino perfectamente adaptado al entorno bélico de otros países, incluidas las armas nucleares y los misiles antisatélites, no son sino una prueba más de esa nueva actitud de defensa que tan mal parados los dejó en otras épocas.

El prolongado mantenimiento de la iniciativa china dependía de la disponibilidad de rutas de transmisión y de la confección de un banco de datos sobre el resto del mundo. La gama de contactos exteriores de China durante lo que, según la cronología occidental, fueron la etapa final de la Antigüedad y el periodo medieval, queda más patente en el flujo de información que volvía hacia China: la recopilación de un notable archivo de conocimientos sobre el mundo, que no tiene parangón en ninguna otra civilización. De hecho existe la hipótesis de una flota china que partió en 1421 e hizo la circunnavegación del mundo, regresando en 1423 sólo para encontrar que el emperador en turno había decidido cerrar nuevamente a China a todos los demás países. Esto significaría que la flota china visitó las costas americanas setenta años antes que Colón, descubrió Australia trescientos cincuenta años antes que Cook y circunnavegaron el globo cien años antes que Magallanes (Menzies, 2005, p. 61).

Uno de los principales problemas para entender la civilización y el pensamiento chinos, es el hecho de que existen dos idiomas: el escrito, en base a ideogramas y el hablado, de ahí la enorme dificultad para aprender el chino, pues se exige tanta memoria visual como auditiva.

El mandarín, la lengua china propiamente dicha, es a China lo que el inglés al planeta. Uno de los factores de expansión de los Han consistía en exportar la lengua escrita y hacer concesiones en la pronunciación oral, lo que hace que actualmente el cantonés o el shanganiano se escriban de la misma forma que el mandarín, pero se pronuncien diferente. La

unificación de la lengua ha sido siempre una de las principales preocupaciones de las autoridades chinas.

A principios del siglo XVIII, China se convierte no solo en el más grande taller del planeta, sino también en su más grande mercado. El progreso comercial sin precedentes de la industria textil, dominada por Inglaterra, hace que ésta se convierta en el principal empleador de mano de obra industrial.

De cerca le sigue la siderurgia, los chinos en lo sucesivo dominaron a maravilla las aleaciones. Las exportaciones de té hacia Europa por mar, conocieron también un gran auge. Sedas, lacas y porcelanas parten en gran escala hacia los puertos europeos. Todos los países del mundo comercian con China.

Estos intercambios, de los que China es siempre excedentaria, explican una buena parte del auge económico de la sociedad china. Se calcula que la mitad de la plata enviada de América a Europa por los españoles, se canalizó a China, lo que la hace el país que más se benefició del descubrimiento del nuevo continente.

De alguna manera la historia se repite, actualmente se le vuelve a considerar el taller del mundo y nuevamente todos los países comercian con China. La filosofía china se plasma en sus hábitos comerciales, si bien la forma de llevarlos a cabo está impregnada por las costumbres y avances de esta época. Sin embargo, la visión que tiene China del mundo y la problemática interna que afronta es similar.

Sigue una época de malos recuerdos para el pueblo chino, de las guerras del opio a la aceptación de condiciones humillantes, después la caída del último emperador y la llegada del presidente Mao. Es hasta 1990, ya muerto Mao en 1976, que el país que desde los ochenta dudaba entre la ideología revolucionaria y el pragmatismo económico, se encamina hacia el capitalismo económico, conservando sin embargo sus instituciones políticas.

En 1984, una serie de importantes medidas económicas y financieras contribuyeron a la apertura del país hacia el exterior. Un flujo de capitales provenientes de los chinos de ultramar hace posible inversiones industriales e inmobiliarias en ciudades como Xiamen y sobretodo Shenzhen.

Estas medidas fueron entre otras: la descolectivización de las tierras, autonomía de gestión de empresas industriales y comerciales, liberalización de precios de más de la mitad de la oferta de venta, creación de zonas francas, recepción de inversión extranjera en catorce ciudades de la costa, sustitución de subvenciones públicas por préstamos bancarios.

En el espacio de algunos años, la evolución económica decidida por los dirigentes chinos transforma al país. Poco a poco, el poder se desplaza hacia los dirigentes de empresas y de granjas colectivas, es decir, de la esfera política a la esfera económica.

A principios de 1980, la progresión del número de televisores y la posibilidad para los chinos de percibir imágenes venidas del extranjero capitalista, hacen que muchos evolucionen hacia una cultura de consumismo por sobre cualquier otra consideración ideológica.

En 1984, las 55,000 comunas populares son abolidas y reemplazadas por 90,000 cantones. Al año siguiente, el Estado deja a los campesinos la posibilidad de colocar en el mercado la mitad de sus cosechas sin fijación autoritaria de precios. No quedaba sino la liberalización del comercio urbano, para que China se orientara hacia la economía de mercado, lo que ocurre al final de los ochenta. En ese momento, el desfase es manifiestamente muy grande entre las necesidades de la apertura económica y el arcaísmo de los métodos de gobierno.

El sistema de fijación de precios a “doble vía”, precios controlados y precios libres para los productos, se revela cada vez más complejo en la práctica.

El sobrecalentamiento económico se traduce en una inflación de precios de 20 a 30% entre 1983 y 1988, lo que engendra un descontento entre las clases populares.

Todo esto culmina en la noche del 3 al 4 de junio de 1989, con una gigantesca manifestación en la plaza Tian Anmen, que produce una gran masacre.

Contrariamente a las represiones precedentes, características de los “stop and go”, que acostumbran los regímenes totalitarios, la represión de Tian Anmen no fue el inicio de un periodo recesivo, sino que marca un viraje hacia lo que en 1992, el Partido Comunista Chino denominó “economía socialista de mercado”. Término que refleja realmente lo que está sucediendo en este asombroso país: un sistema capitalista de libre empresa regido por un gobierno totalitario. Pareciera que ambos conceptos no están reñidos y que, contrariamente a lo que dictan los cánones, sí es posible una convivencia entre ambos sistemas. A nivel de su administración las empresas chinas no difieren sustancialmente de las occidentales, a excepción de que las prestaciones de sus empleados, así como el costo de las inversiones que deberían considerar para amortiguar el deterioro al medio ambiente prácticamente no existen. Amén de la enorme diferencia en los niveles de sueldos. En otras palabras, la oferta de mano de obra tan extraordinaria y la casi nula legislación ambiental, distorsionan cualquier comparación entre la rentabilidad de empresas chinas y occidentales. La mano totalitaria del gobierno chino es palpable en todo momento.

A pesar de las radicales transformaciones económicas y sociales de China, nada ha cambiado sobre el plan institucional desde la creación de la República Popular de China en 1949. El Partido Comunista, siempre partido único, continúa a gobernar de manera absoluta.

Pero, paradójicamente este inmovilismo político no afecta en nada a la transformación de la economía y de la sociedad china, por el contrario el gobierno motiva el viraje hacia la vía del capitalismo.

El brusco pasaje de un sistema donde el Estado dotaba de recursos al ciudadano, a otro donde los individuos deben asumírselos de la mejor forma, explica la casi ausencia de un sistema de

distribución fiscal o social en China, lo que explica la rapidez con que algunos se han vuelto extraordinariamente ricos.

Chinos que hoy tienen cuarenta años pasaron su infancia en un país en donde imperaba el colectivismo, el uniforme azul de Mao Zedong dominaba el guardarropas, la comida era racionada y las bicicletas ocupaban las calles. Llegaron a la edad adulta en una China que venera las marcas occidentales, reconoce la propiedad privada, considera el enriquecimiento “glorioso” y es uno de los principales destinos de la inversión extranjera (Trevisan 2006, p. 126).

El país que hace diez años era movido por bicicletas pasó a ser el tercero mayor mercado automovilístico del mundo en 2005, con ventas de 5.76 millones de unidades, por encima de Alemania, debajo de Estados Unidos y al lado de Japón. En breve subirá al segundo lugar y se pronostica que en 2015 dejará atrás a los norteamericanos.

En 2004 se convirtió en el segundo mayor consumidor de petróleo del globo. Para hacer frente a los millares de obras necesarias en su desarrollo urbano, el país consume un tercio de todo el acero y la mitad de todo el cemento producido mundialmente (Trevisan 2006, p. 128).

Las grandes ciudades chinas conocen desde hace poco más de diez años una evolución sin precedentes. Basta pasearse en Beijing, Shanghai, Chongqing, Chengdu o Wuhan para constatar la irrupción del principal fenómeno que caracteriza a la China de hoy: el de la construcción y la especulación inmobiliaria.

Por todas partes surgen inmuebles habitacionales de hasta 30 pisos destinados al alojamiento de la clase media. No es raro para una pareja endeudarse hasta por 30 años para tener el apartamento de sus sueños, que no tiene nada que envidiar al del europeo medio, tanto en materia de superficie como de confort.

El Estado acuerda bonificaciones de intereses a los bancos, subvencionando ampliamente un sistema donde las tasas reales están entre las más bajas del mundo. Sin los bancos, la economía del país, que está basada esencialmente en la construcción inmobiliaria que se infla peligrosamente, no alcanzaría jamás la tasa de crecimiento que tiene desde hace una década.

La entrada de China al 3^a milenio corresponde sin duda a un giro histórico. El país abandona poco a poco la filosofía que gobernaba hasta ahora la sociedad y la economía.

Sólo la esfera política queda bajo la influencia de un Partido Comunista único y siempre omnipresente.

China debe buscar un desarrollo sustentable, con bases firmes. Lo que deberá especialmente ser, visto el número de chinos, cuidadosamente planeado para evitar cualquier riesgo, sobre todo en lo que respecta a la energía y a las materias primas.

China produce ya un tercio de los calcetines del planeta, la mitad de su calzado, las tres cuartas de sus bolígrafos, de sus relojes de pulsera, de sus botones y cierres, así como de sus “mouses” de computadora. En ciertos sectores su superioridad es aplastante: 90% de los

edredones y almohadas provienen de Xiaoshan, una ciudad media de la provincia de Zhejiang.

China se presenta como una gigantesca fábrica organizada en talleres especializados por ciudades. Esta monoproducción sectorizada es el resultado de una sutil mezcla entre la voluntad planificadora del Estado y la presión del mercado mundial. El Estado da el primer paso decidiendo especializar una ciudad en un dominio particular. Esta forma de trabajar de los chinos debería ser tema de estudio en nuestro país, a fin de desarrollar la especialización por regiones, aprovechando las ventajas competitivas y la economía de escala.

Shenzhou para las corbatas, Qiaotou para los botones, Wenzhou para el calzado y los encendedores (con 430 millones de encendedores por año, China asegura más del 90% de la producción mundial), Suzhou para las lap top, etc.

China fabrica 6 de cada 10 bicicletas que circulan en el mundo, llegando a casi 80 millones de unidades anuales, siendo ellos mismos el mayor consumidor mundial con 20 millones (Jardón y Pedrero 2005).

Hasta el presente, maquiladora de las grandes marcas mundiales americanas y europeas, China descubre poco a poco las ventajas, una vez que dispone de las herramientas de producción, de fabricar productos bajo su propia marca.

El 11 de diciembre del 2001 China entró a la OMC, fecha considerada por los economistas como más importante que el 11 de septiembre del 2001. A partir de ese momento las consecuencias son más importantes de lo que nadie imaginó.

La subida del precio del acero a nivel mundial, debido a la intensa construcción de inmuebles, el alza de los precios del petróleo, debido en parte a la demanda china, la inundación de los mercados occidentales por productos textiles chinos.

El creciente apetito de China por metales de alto nivel como el titanio y aceros especiales ha provocado alarma en el Pentágono, pues amenaza disparar los precios de esos metales necesarios para la industria bélica americana.

China puede ya ser considerada como la tercera potencia científica del mundo con 50,000 millones de dólares anuales de gasto en investigación y desarrollo en 2004.

La entrada de China al club de potencias espaciales, augura su entrada a las grandes tecnologías: construcción aeronáutica, centrales nucleares, trenes de gran velocidad. ¡Podemos imaginar que en 10 años los Airbus sean fabricados en China, además de Toulouse y Hamburgo. China Telecom tiene el mayor número de abonados en el mundo, en breve rebasará los 400 millones!

Además cuenta ya con otras dos credenciales que le dan la categoría de superpotencia: su participación en el Consejo de Seguridad de la ONU, al lado de Estados Unidos, Rusia, Francia e Inglaterra y la posesión de armas nucleares (Trevisan 2006, p. 132).

<Podríamos llamar a la nueva China: Chung-hua Inc. (Chung-hua o Zhong Hua, se traduce en occidente como “China”, pero en realidad significa “el próspero centro del universo”)>, dice Kenichi Ohmae, reconocido estratega corporativo.

El crecimiento económico exponencial de China tiene su reverso de la medalla. Los riesgos de ruptura físicos (energéticos, financieros y ecológicos) son reales. Dentro de las posibilidades cabe la parálisis del país a causa de un apagón.

Los gigantescos embotellamientos en todas las ciudades chinas, dan testimonio de la inadaptación de la red vial al crecimiento exponencial de vehículos.

La penuria por falta de combustible, por el gran número de vehículos es otro peligro. A partir de 2005, los fabricantes de autos en China tienen que cumplir con estándares sobre motores más estrictos que en Estados Unidos. Diez años antes China era autosuficiente en materia petrolera, actualmente es el tercer mayor importador de petróleo en el mundo. Los vehículos consumen la tercera parte de ese combustible. Sin embargo, en la medida en que la demanda de autos se duplique a un estimado de entre 8 y 9 millones anuales para finales de la década, ese consumo podría ascender al 65% de todo el petróleo para el 2015. Lo cual agrava el problema ambiental y obliga al gobierno a tomar medidas extremas (Dyer 2005)

En 2005, el Ministerio de Comercio anunció que desde 1978 la inversión extranjera directa (IED) acumulada alcanzó los 584,400 millones de dólares. En total 525,378 empresas de unos 190 países obtuvieron autorización para invertir en el país y 450 de las 500 principales compañías del mundo han invertido ya en China.

Pero la falta de respeto a la propiedad intelectual puede ser un obstáculo a las inversiones extranjeras, por miedo a que los diseños y tecnologías sean copiados. La piratería no se limita a los productos como Vuitton o Versace, sino que también se presenta en imitación de establecimientos como Starbucks o Kentucky Fried Chicken. La piratería tiene consecuencias irreversibles y es tema de debate en el gobierno que ya se ve rebasado en las propias marcas y empresas chinas, no sólo en las extranjeras.

No obstante, hay empresas chinas que han logrado grandes éxitos compitiendo en calidad e innovación, tales como Qingdao Haier, empresa estatal de electrodomésticos, televisores, celulares y computadoras; o Lenovo, que adquirió el área de computadoras de IBM. China Nacional Offshore Oil Corp. compró la Repsol-YPF de Indonesia y la Beijing Orient Electronics Group se quedó con la Hyundai Display Technology de Corea del Sur. O el caso de Shanghai Tang que produce ropa con estilos que compiten con Gucci, Armani o Chanel y que posee boutiques en New York, París y Londres (Sender, 2005).

China cuenta ya con los malls más grandes del mundo: el Centro Comercial del Sur de China será casi tres veces más grande que el Mall of América en Minnesota, de hecho cuatro malls chinos son mayores que éste. Dos son mayores que el Centro Comercial West Edmonton, en Alberta. El centro comercial más grande del mundo es el Centro Comercial Recursos

Dorados, con 557 mil metros cuadrados, que fue inaugurado a fines de 2004 en el noroeste de Beijing. Según los analistas, más de cuatrocientos grandes centros comerciales fueron construidos en China en los últimos años (Barboza, 2005).

Macao, antigua colonia portuguesa que regresó a control de China en 1999, se ha convertido en Las Vegas de Asia, en 2006 superó a ese famoso centro de apuestas en ingresos, alcanzando 6'950 millones de dólares contra 6'500 de Las Vegas, gracias a un enorme auge en inversiones en casinos. La transformación de la ciudad de 470 mil habitantes, se inició en 2002 y ya cuenta con 24 casinos y más de 2,700 mesas en operaciones. Se esperan inversiones por más de 20 mil millones de dólares para equipar a Macao con nuevos hoteles de lujo, enormes casinos y suites para satisfacer el creciente apetito por las apuestas de los habitantes de China continental (Barboza, 2007).

Considerando el tamaño de su población, el factor humano no debería ser un problema. Cada año miles de ingenieros se incorporan al mercado laboral, sin embargo múltiples estudios demuestran que, culturalmente, al chino promedio se le dificulta la innovación y el desafío a lo establecido. De la misma manera escasean las habilidades administrativas y gerenciales entre el personal trabajando en mandos medios. Por eso los chinos que han estudiado o trabajado en el extranjero son muy cotizados.

La naturaleza centralizada y autoritaria del régimen difícilmente podrá hacer frente a estos riesgos. La administración comunista está muy desfasada de la realidad económica, para resolver los inmensos desafíos de la transformación tan rápida de la sociedad china.

Pocos chinos están conscientes del terrible deterioro provocado por el crecimiento económico del país, en lo que respecta al clima y a la naturaleza. En buena parte del territorio un cielo perpetuamente gris oculta el sol, en tanto que las lluvias ácidas caen sobre miles de hectáreas de bosques.

La economía china se ha convertido en muy autónoma y dinámica para ser controlada de manera burocrática como lo era antes de su liberalización.

PRONÓSTICOS:

En 2010 el 50% de la población activa mundial vendrá de Asia. Europa no registrará aumentos y en Japón habrá una caída.

El ingreso anual per cápita de 407 millones de asiáticos fuera de Japón, será igual o superior a los \$3,000 para 2009. La cifra en 2004 fue de \$159

Las nuevas clases media y alta emergerán principalmente en China, India, Indonesia, Filipinas y Tailandia.

Sin embargo el costo es alto y varias ciudades asiáticas ya están jadeando en busca de aire limpio. China e India ya son el segundo y cuarto emisor de dióxido de carbono del mundo.

China tiene solo el 8% de las reservas de agua del mundo, para satisfacer las necesidades del 22% de la población mundial

Se calcula que para el 2030 la expansión urbana podría reclamar el 7% de las tierras para cultivo que China tenía en el 2000.

China tiene 171 ciudades con más de un millón de habitantes, comparado con ocho de EEUU.(Mukherjee, 2006).

Conclusiones.

El gran imperio que ha constituido China desde siempre regresa por sus fueros, después de un periodo de decadencia e incluso humillación por parte de las naciones europeas y Japón en los siglos XIX y comienzos del XX, en el que ha aprendido que debe ser desconfiada y a aprovechar los adelantos de otros países sin perder su identidad y valores que le han funcionado y que le permiten controlar su territorio y su inmensa población. Su pasado histórico explica en gran parte la forma en que está afrontando actualmente su inclusión en la economía mundial, una vez más. Sus antecedentes de gran nación le permiten retomar con mayor facilidad un sitio que había perdido, dentro de un mundo cada vez más globalizado.

“El cambio que se está operando en China no es una simple realineación temporal; la reestructuración es permanente y afectará todos los aspectos del país, desde su microeconomía hasta su identidad global”, dice Kenichi Ohmae.

Es evidente que su acelerado crecimiento le está provocando desequilibrios, sin embargo después de más de 25 años el milagro chino parece predestinado para sobrevivir por un buen tiempo, sobretodo si logra resolver sus problemas en los aspectos financiero, político, de corrupción y de contaminación principalmente.

En lo que se refiere al aspecto financiero, los bancos estatales que dominaban el sector prestaron una gran cantidad de dinero en las dos últimas décadas, sin que los deudores tuvieran capacidad para su reembolso. Gran número de empresas estatales fueron las beneficiadas más por criterios políticos que técnicos. Oficialmente el gobierno contabilizaba créditos irrecuperables del 8.6%, pero analistas independientes calculan que el problema podría llegar al 30% del total de financiamientos, equivalente a 560 mil millones de dólares, es decir un cuarto del PIB, lo que hace pronosticar a los expertos que China tendrá

definitivamente una crisis financiera en el futuro próximo, sin que nadie se arriesgue a prever sus efectos.

Durante siglos, las revueltas en las lejanas áreas rurales provocaron la caída de varias dinastías del Imperio Chino, y el actual gobierno está consciente de la insatisfacción de esa población. Las protestas se han multiplicado en los últimos años, básicamente motivadas por la ocupación irregular de las tierras de los campesinos, la contaminación de tierras y ríos provocada por el creciente número de industrias en la región, planes de reasentamiento de ciertos grupos, favorecer a grupos económicos, destrucción de casas en razón de nuevos proyectos inmobiliarios o de fábricas. El crecimiento exponencial de estas protestas indica el grado de desconfianza de la población de las decisiones del Partido Comunista. Sin elecciones, sin prensa libre o Poder Judicial independiente, China carece de mecanismos de control del poder y deposita en el partido el papel fiscalizador de sus integrantes.

La ausencia de fiscalización en el ejercicio del poder, en una dinámica de inversiones de miles de millones de dólares, ha multiplicado los casos de corrupción en China, que alcanzan lo mismo a funcionarios de bajo nivel que a los integrantes de la cúpula comunista y de empresas estatales y constituye una amenaza para la estabilidad política del país.

Gran parte de las revueltas de los campesinos ocurridas antaño contra el Imperio Chino, tuvieron su origen en la insatisfacción de la población y una escalada de corrupción entre los poderosos. Lo anterior explica las medidas extremas que en ocasiones adopta el gobierno para sancionar a los funcionarios corruptos y, en ocasiones, a los directivos de empresas que incurrieron en abusos, llegando a la ejecución de los culpables, siendo China el país que ha recurrido a esta medida en mayor escala a nivel mundial.

Mantener un ritmo de crecimiento promedio del 9% anual en el país más populoso del mundo, tiene como precio una devastación ambiental de proporciones gigantescas y a gran velocidad. Expertos afirman que China vive ya el mayor desastre ecológico de su historia, que ya provoca lluvia ácida en el 30% de su territorio. El agua potable es otro problema para la mitad de la población y 75% de las dolencias crónicas son provocadas por la contaminación, según la Academia China de Ciencias. El acceso a agua limpia se ha convertido en la prioridad número uno entre las preocupaciones de carácter ambiental.

Entre los años cincuenta y los primeros años de este siglo, saltó del noveno al segundo lugar en la emisión de dióxido de carbono, atrás de Estados Unidos.

Los automóviles han disparado también la contaminación. Se calcula que si llegase a tener la misma proporción de unidades que los Estados Unidos, es decir, 1.2 personas por auto, se llegaría a mil millones de vehículos, cifra que superaría al total de todos los países.

Un estudio de la Organización Mundial de la Salud concluyó que siete de las diez ciudades más contaminadas del planeta se encuentran en China.

“En las últimas dos décadas, China ha enfrentado problemas ambientales que los países desarrollados tuvieron a lo largo de un siglo”, dijo al inicio del 2005 el viceministro de Protección al Medio Ambiente de ese país.

Dos son los problemas estructurales de la sociedad china: reducir la desigualdad de ingreso entre el campo y la ciudad y entre ricos y pobres y establecer un modelo sustentable de desarrollo. En la economía, el objetivo es aumentar el peso del consumo interno en la dinámica de crecimiento, elevar la eficiencia en la utilización de la energía y reducir el uso indiscriminado de recursos naturales. Con todo, sus empresas se han venido desarrollando como las mejores de las occidentales, excepción hecha de los niveles salariales y otros elementos que ponen en franca desventaja a los empleados y obreros y están a favor de los empresarios.

No obstante, la falta de libertad y el alto grado de jerarquía y obediencia que dominan a China, producto de su cultura ancestral, son otra incógnita en la ruta del país, pues limitan la iniciativa individual y la creatividad. La forma como China actúe en los próximos años afectará no sólo a ellos mismos sino al resto del mundo.

Bibliografía:

- Barboza D. (2005, junio 12). , “Los grandes malls chinos”, *El Universal* Sección Destinos, p J20
- Barboza D. (2007, enero 28) “Supera Macao a Las Vegas”, *Reforma* Sección Internacional. p. 3
- Dyer G, (2005, junio 29) “Restringirá China el consumo de gasolinas”, *Financial Times* edición mexicana.
- Frèches J, (2005), « *Il était une fois la Chine, 4,500 ans d’histoire* », XO Éditions
- Jardón E , Pedrero F., (2005, junio 22) “Pedalea el mundo bicicletas chinas”, *El Universal* Sección Finanzas , p B1
- Menzies G, (2005), *1421, el año que China descubrió al mundo*, Ed. de Bolsillo
- Mukherjee A,(2006, julio) “Riqueza en Asia”, *Reforma* Sección Negocios, p. 3
- Ohmae K, (2005) “ La China Corporativa”, *El Economista* Sección Management
- Ollé M, (2005), *Made in China*, Ediciones Destino
- Sender H, (2005, junio) “China sale de compras con la billetera llena”, *Reforma*. p.24
- Shenkar O, (2005), *El siglo de China*, Grupo Editorial Norma
- Trevisan C, (2006), *China O Renascimento do Império*, Ed. Planeta